



III CONGRESO SUDAMERICANO DE MUSEOS UNIVERSITARIOS

“Museos Universitarios y transformación educativa”

Buenos Aires, 14 y 15 de septiembre de 2023

Modalidad virtual

Título del trabajo: Las formas de la Cultura

Autor/es:, Giuliano Graciela, Romano Gisela

Pertenencia institucional: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires

Eje temático: 3- Pandemia y Post Pandemia

Palabras clave: Museo – Aprendizaje- Nuevas tecnologías – emociones.

E-mail de contacto: museopsi@psi.uba.ar

Resumen

La adecuación temporal propone cambios radicales en la implementación de los nuevos formatos para la transmisión de los contenidos históricos, culturales y pedagógicos que se enraizan en el patrimonio de los Museos Universitarios. En ese sentido este trabajo



se propone mostrar las nuevas herramientas tecnológicas y conceptuales surgidas y utilizadas, tanto en situaciones impredecibles como lo fue la pandemia, como el arraigo generado por la posibilidad de llegar a los más recónditos lugares con estas propuestas innovadoras, tomando para ello las distintas actividades realizadas en el ámbito virtual y su continuidad en lo presencial. Desde la experiencia del Museo de Psicología, se evidencia que si bien estas nuevas herramientas han tomado protagonismo en el ámbito educativo, la necesidad del contacto presencial con el otro continúa siendo imprescindible, poniendo de manifiesto cómo lo emocional no sólo se vuelve indispensable sino también transformador del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Introducción

Desde el ámbito psicológico se propone dar algunas respuestas posibles de cómo las transformaciones tecnológicas modifican y/o alteran todas las áreas de las relaciones tanto comunicacionales como interactivas desde las diversas concepciones de la museología. Es difícil pensar que en situaciones comunes puedan darse cambios radicales, sin embargo, en contextos de crisis extremas estos cambios ocurren espontáneamente como recursos genuinos frente a problemáticas globales. La forma de adecuarse a estos cambios implica generar recursos y estrategias lo suficientemente creativas con la intencionalidad que impacten sobre la población a la que se pretenden alcanzar. La educación como área de abordaje desde la transmisión de los conocimientos que el museo de psicología imparte, constituye un ente dinámico



en el área interactiva presencial. La pregunta que nos interpelaba era ¿Es posible despertar el mismo interés solamente desde lo virtual? La puesta a prueba de los diferentes soportes que incluyeron el amplio despliegue de tutoriales, videos, clases magistrales desde diversas aplicaciones, superaron por mucho las expectativas que se tenían conjuntamente con los temores que estas nuevas formas de transmisión habían despertado en el equipo de trabajo. Las nuevas herramientas no solo permitieron una excelente labor durante los casi dos años que duró la pandemia y la exclusión presencial, sino que además llegaron para quedarse abriendo un abanico de posibilidades en el acercamiento a los más inhóspitos e impensables lugares. Permitiendo así una amplia estrategia de inserción y difusión de las múltiples actividades que se desarrollan en el museo, acercando a todas las gamas etarias de los diversos niveles educativos la posibilidad de generar réplicas de aparatos sencillos con la finalidad de poder organizar ferias de ciencias, exposiciones y explicaciones didácticas de cómo se fueron construyendo teorías que exponen cómo los seres humanos percibimos el mundo que nos rodea. El surgimiento de constructos como memoria cognitiva, memoria motora, representación espacial, percepciones auditivas, visuales y táctiles entre otros importantes descubrimientos deben su origen a los aparatos construidos para el estudio de esas variables entre los siglos XIX y XX, fundando las diversas disciplinas que de ellos trascendieron como la Psicología del Aprendizaje, la Psicopedagogía, la Psicotecnia, la Neuropsicología, solo por mencionar algunas. El cómo y el por qué de la importancia de la continuidad en la difusión de los contenidos del museo, encuentra en esta adecuación a los nuevos soportes virtuales la oportunidad de acrecentar la llegada de sus patrimonios tangibles e intangibles a la sociedad en su conjunto, verdadera destinataria de todo conocimiento.



Nuevos soportes desde la pandemia a la actualidad:

El nuevo escenario que generó la pandemia en el año 2020 tuvo un gran impacto en las interacciones sociales en su totalidad, obligando a un aislamiento que no solo involucró lo personal sino también todas las áreas que atraviesan al ser humano incluyendo lo laboral, educativo y científico. Exigiendo una necesidad de reinventar formas, estilos y estrategias de llevar a cabo cada actividad. Esta necesidad también despertó nuevos desafíos para el Museo de Psicología.

En un comienzo el principal objetivo estuvo centrado en generar un nuevo medio de comunicación con el público en su totalidad a través de un uso más frecuente de redes sociales, convirtiéndolas en el principal canal de comunicación con la comunidad. La extensión en el tiempo del aislamiento social demandó un continuo reinventar de propuestas y estrategias educativas para la trasmisión del conocimiento. Ya no resultaba suficiente sólo el uso de redes para acercarse al público, entonces se comenzó a pensar la forma en que se podía dar cierta interacción más “cercana” y similar a las visitas y talleres que se realizaban durante la presencialidad. Así surgieron los primeros tutoriales para la construcción de réplicas del instrumental que forma parte del acervo del Museo. A través de estos videos una gran cantidad de estudiantes de colegios secundarios accedieron no solo a acercarse al instrumental de manera interactiva, sino también a realizar sus propias construcciones para presentar en las instituciones educativas de pertenencia. Al mismo tiempo estas experiencias fueron simultáneamente replicadas por estudiantes de diversas asignaturas de esta Casa de altos estudios.

Posteriormente se apostó a la realización de un encuentro Virtual de Museos Universitarios el cual permitió no solo debatir, sino también construir nuevas herramientas y estrategias necesarias para ese nuevo transitar. Este encuentro fue la



antesala del II Congreso Sudamericano de Museos Universitarios, realizado de forma virtual en Septiembre de 2021.

Estas nuevas propuestas, las cuales surgieron como requisito prácticamente obligatorio, para subsanar aquello que se había perdido con la exclusión de la presencialidad, posibilitaron formas innovadoras de enseñanza-aprendizaje, que no solo permitieron transitar un momento singular e inesperado, sino que también permanecen con vigencia en la transmisión actual del conocimiento.

La otra cara de la misma moneda...

Las innovaciones, principalmente de índole tecnológica, generadas a partir de la situación de aislamiento funcionaron para subsistir dentro del ámbito educativo al cual pertenecen los Museos universitarios, innovaciones que aún conservan vigencia actual, siendo de gran utilidad para el devenir diario de los mismos. Estas nuevas formas, estilos y recursos para llevar a cabo la actividad ¿pusieron en jaque lo construido hasta ese momento? ¿Acaso se puede hablar de un reemplazo de aquello establecido? En este aspecto y por la experiencia propia del Museo de psicología, estas nuevas estrategias si bien funcionaron como un buen recurso para llegar a la comunidad en un momento crítico, y se mantuvieron como un nuevo canal de comunicación con el público en su totalidad, no alcanzaron a reemplazar lo significativo de cada interacción presencial con un otro en el uso del instrumental. La transferencia del conocimiento se hace posible mediante las muestras interactivas que forman parte de la curricular del Museo. Sin esa interacción real la transmisión se encuentra obstaculizada y las pantallas y plataformas, por más actualizadas que estén, no logran instaurar ese plus que brinda únicamente el encuentro físico, emocional y presencial en conjunto con otro.

Otras de las preguntas que nos cuestionaba en el marco de la vuelta a lo presencial en



un ambiente todavía con mucho temor en plena salida de la pandemia y teniendo en cuenta que los museos no son centros de educación formal y que se seleccionan como salidas didácticas era si podría ese temor decrementar la cantidad de visitantes. El fenómeno de casi un año y medio de aislamiento ¿podría haber afectado el interés a pesar de los esfuerzos generados a través de las plataformas virtuales? De hecho, la cantidad de colegios que concurrieron fue por lejos el doble que los años previos a la pandemia, como así también se reanudaron las visitas de la Universidad Del Valle de la Ciudad de México D.F, quienes concurren cada dos años a sus talleres en el museo de Psicología. De la mano a esta vuelta a la presencialidad, reconocemos como un desafío la presencia del Instituto Integral de Educación, asociado a la UNESCO de estudiantes sordos y oyentes, quien nos conmovió por la participación y el interés presentado durante toda la vista. Desde su reapertura en el 2010, fue la primera vez que se recibió en el Museo una visita tan especial, por el desafío que implicaba para nosotros en la transmisión de los conceptos que se enmarcan en la utilización del instrumental y por el temor y la inexperiencia de no trabajar con este sector de asistentes. La sorpresa recayó al encontrarnos que pese a la dificultad que presentan en la relación con los aparatos que realizan pruebas auditivas, los asistentes participaron activamente demostrando cómo el sistema emocional se hace presente en estas pruebas interactivas, poniendo de manifiesto la importancia y el valor que se desprende del encuentro presencial del cual la virtualidad carece.

Otro desafío implicó la concurrencia de un grupo de alumnos del Programa de Educación en Contextos de Encierro, “Casa Lucero” (anexo Pieres). Lo cual nos habla que en las situaciones más extremas de aislamiento y vulnerabilidad social se evidencia la necesidad de vínculo emocional. Estas visitas que podrían ser parte de la currícula habitual del Museo, nos sorprendieron como algo excepcional, demostrando el impacto que esta situación de aislamiento tuvo tanto para el público visitante como para los



trabajadores del Museo. Desde el ámbito educativo en el que nos desempeñamos podemos percibir que una de las emociones preponderantes, que es el miedo, desencadenó la necesidad de la búsqueda de nuevas alternativas educativas que involucren el contacto vincular con el otro en la incursión de nuevos aprendizajes.

Demostrando así que la sociabilización de lo presencial es el mayor incentivo para las visitas al museo ya que el hecho de mirar, tocar e interactuar con los aparatos difiere totalmente de la interacción que puede darse a través de una pantalla electrónica. La avidez por el conocimiento varía considerablemente a la hora de elegir un sistema de interacción, quizás no solo por el aprendizaje cultural, sino porque el ser humano es esencialmente social y lo más afectado por el aislamiento fueron especialmente los lazos sociales, merece una reflexión aparte de cómo equivalentemente afectó a todas las áreas del comportamiento humano.

Lo positivo que pudo haber dejado son las nuevas formas de generar encuentros y participaciones que no tiene limitaciones espacio-temporales ya que las nuevas tecnologías han abolido las fronteras y globalizado las comunicaciones, posibilitando el acceso a lugares y saberes que no poseen restricciones. Como cualquier espacio de transferencia de conocimiento los museos se encuentran frente a los desafíos de trascender los espacios educativos en todos sus niveles sin la necesidad de trasladarse físicamente.

Desde el principio las sociedades humanas se han desarrollado sobre la base del intercambio comunicativo, los gestos, las posturas corporales, las miradas y las expresiones de las distintas facetas faciales que hablan de los despliegues emocionales que un sujeto es capaz de manifestar en interacción social, la condición excluyente es la relación interpersonal, esta condición es propia del contacto presencial. Una de las verdaderas preocupaciones que plantea el aislamiento es la abolición del mismo, dando surgimiento a una innumerable gama de sintomatologías que pueden clasificarse desde



las dificultades para establecer lazos en niños pequeños hasta el surgimiento de elevadas muestras de agresividad que rayan en los umbrales del ensañamiento psicopático de la perversidad, provocando atrocidades pocas veces vistas en la sociedad que se enmarcan en un verdadero retroceso moral, emocional y cultural. Estos fenómenos actuales comienzan a gestarse a partir de la salida de la pandemia, ¿Cómo influyen en la formación educativa las emociones en la interacción presencial y cómo difieren de la virtual?. Desde la psicología experimental se ha tratado de dar respuestas a los fenómenos emocionales a partir de la teoría de la evolución de Charles Darwin de finales del siglo XIX, este autor fue el primero que dedicó una extensa explicación sobre las emociones que se expresaban a través de las expresiones faciales. Sin embargo, el tema emocional fue relegado durante mucho tiempo, dada su alta conflictividad para el estudio sistemático de las mismas. Durante la década de 1960 el científico estadounidense Harry Harlow, preocupado por la prevalencia de lo que se conoció como “el mal del hospitalismo”, considerada la causa del deceso de bebés entre 9 meses y 2 años de edad que habían sido abandonados por sus madres, realizó una investigación con pequeños primates criados en aislamiento el cual consistía en poner un pequeño mono en una jaula con dos figuras sustitutas, una madre de felpa y una de alambre la cual sostenía una mamadera, la observación de Harlow fue que el mono bebé sólo recurria a la madre de alambre para su alimentación pasando el resto del tiempo en la madre de felpa, las conclusiones llevadas adelante por Harlow fueron que la necesidad de calor proporcionada por la madre de felpa desarrollaba mayor confianza y bienestar emocional en el bebé, esta investigación le permitió probar la Teoría del Apego, desarrollada por John Bowlby, la cual es utilizada hasta nuestros días en el ámbito de la clínica cognitivo-conductual. No fue sino hasta 1967, año en que Seligman realizó un experimento mediante el uso de perros en el ambiente controlado del laboratorio, dando origen al modelo de Indefensión Aprendida, del cual surge



posteriormente la escala de Desesperanza Aprendida, utilizada para la predicción de las depresiones reactivas que actualmente son las más comunes dentro de las patologías que afectan a la modernidad. Este aprendizaje que conlleva la frustración en la actividad que se realiza, es generador de un alto malestar emocional que altera todas las formas de comportamiento humano provocando grandes montos de displacer, desencadenando a la vez, una catarata de emociones negativas que aumentan significativamente con el estrés y controlan el comportamiento. La característica principal de este aprendizaje negativo se centra en la imposibilidad de generar nuevos aprendizajes como así también realizar tareas sencillas que lo expongan frente a otras personas, porque lo que se ha instalado a nivel psicológico es la percepción de que se haga lo que se haga nada se podrá resolver ya que no depende de la ejecución del sujeto. Esto implica el más acabado concepto de frustración. Este concepto aplica al estado de indefensión que atravesó el ciclo de la pandemia y su correlato en todos los ámbitos de la vida tal y como la conocíamos, sometiéndonos a una incertidumbre que derrumbó la rutina establecida en todos los órdenes previsibles incluyendo la educación, lacerando la posibilidad de compartir la riqueza emocional de la relación que proporciona el contacto presencial, ese codiciado recurso que no suministra lo virtual y cuya ausencia es un potente generador de malestar. No toda la población escolar ha podido acceder a la virtualidad y durante el tiempo de la pandemia ha debido someterse a la incomunicación de toda interrelación con sus pares. El establecimiento de este fenómeno, del que aún se mantienen sus consecuencias, ha dejado un largo sendero de inquietudes acerca de sus futuros desenlaces, ya que el sentimiento de indefensión permanece a pesar de haber vuelto a la quasi normalidad, manifestándose en sus tres ejes motivacional, emocional y cognitivo, permitiendo explicar en parte el porqué de la avidez por la concurrencia a las visitas guiadas.



CONCLUSIONES

El advenimiento de la pandemia desencadenó una cascada de innovaciones que pusieron de manifiesto todas las formas de supervivencia en todos los órdenes de la vida humana, la educación una de las áreas más importantes del quehacer cultural, fue la que debió implementar mayores estrategias para adaptarse en todos sus niveles. Los trabajadores de museos asistimos asombrados a la incorporación de nuevas herramientas y es allí donde recurrimos a la implementación de nuevas tecnologías, apelando a la virtualidad para la transmisión de los contenidos que en principio se habían reducido sólo a la difusión. Estas herramientas llegaron para quedarse permitiendo proporcionar el discernimiento de significativas variables ignoradas hasta ahora, pusieron en relevancia la magnitud de la importancia emocional que se despliega en cada encuentro en que los visitantes asisten a las muestras interactivas. La invaluable consideración de la presencialidad y la invaluable entidad del vínculo que se establece en la dinámica presencial del aprendizaje cuyo alcance supera en mucho la didáctica pedagógica de la información que se pretende transmitir y la innovadora forma mixta surgida de estas vivencias debido a la crisis extrema de la pandemia, han proporcionado un novedoso entrecruzamiento del alcance de nuevas y valiosas formas de conocimiento.

Una de las reflexiones que cuestiona el quehacer de la concepción Museológica invita a pensar en las numerosas colecciones atesoradas en las diversas disciplinas desde una visión emocional. Teniendo en cuenta que los objetos en sí mismos son inanimados, lo que desencadena una cascada emocional es la circunstancia en las que fueron erigidos, las historias de sus construcciones. Una piedra de 3000 años, sigue siendo una piedra, lo que la hace valiosa es el contexto que pudo rodearla, la era a la que perteneció, el espacio que habitó, hecho este que pone de manifiesto que la emoción



se enlaza estrechamente al relato y su significado, a la representación espacio temporal en la que fue construido el objeto de referencia y a la transmisión de ese hecho o situación inmersa en un contexto histórico cultural y su desarrollo en el área de pertenencia.

BIBLIOGRAFÍA

Darwin, C. (1984). La expresión de las emociones en los animales y en el hombre (Fernández, RTR trad.). Madrid: Alianza.(Obra original publicada en 1872).

De la Teoría, P. I. H. 2. Precursors del apego: Spitz, Lorenz y Harlow. 55.

Lewin, K. (1935). Teoría de campo. Una dinámica teoría de personalidad. Editorial McGraw Hill. Nueva York.

Libedinsky, M. (2022). El aprendizaje fuera del aula: historias y propuestas de excursiones educativas. Tilde editora.

Libedinsky, M., Manso, M., Light, D., Garzón, M., & Pérez, P. (2012). Las TIC en las aulas: Experiencias latinoamericanas. Paidos.



Seligman, M. E., & Maier, S. F. (1967). Failure to escape traumatic shock. *Journal of Experimental Psychology*, 74(1), 1–9.

Suomi, S. J., & Harlow, H. F. (1975). Experiencias tempranas y psicopatología inducida en monos Rhesus. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 7(2), 205-229.